

Pero todavía no tenemos Iglesia Parroquial

Y no es de extrañar dada la condición del hombre, que, compuesto de alma y cuerpo, tiene propensión a dar preferencia en esta vida a las cosas que se refieren al cuerpo y deja en segundo término las que se refieren al alma. Esto es muy humano: el niño hace uso de sus piernas antes que de su razón; y como el alma tiende a subir y el cuerpo tiende a bajar siempre será difícil superarse, como es difícil levantar en alto un cuerpo pesado.

Pero si el hombre no se supera, nunca será grande. Y los pueblos que cifran su prosperidad únicamente en tener buenos mercados, calles espaciosas, tiendas elegantes, diversiones continuas y variadas, y sólo viven de la materia, se parecen al hombre que vive para comer y no pueden aspirar a sublimarse en las regiones de los grandes ideales y de los elevados sentimientos que dan nobleza y dignidad excelsas. Porque tanto para el hombre como para los pueblos la materia hincha y sólo engrandece la virtud el espíritu.

Y la virtud, el espíritu, vive de la Religión, es la misma Religión. Y la Religión, lazo que une a Dios con los hombres, mediante la cual Dios comunica a los hombres los medios de santificación y los hombres hacen llegar a Dios sus homenajes y plegarias, mana, como de su fuente natural y autorizada, de la Parroquia, cuya expresión sensible es su Templo, casa solariega de los cristianos, hogar donde cohabitamos con el Padre nuestro que está en los cielos, centro irradiador y cauce ordinario por donde el Espíritu Santo se comunica a los fieles. Cristianos sin templo parroquial, se parecen a los vagos: son como familias sin domicilio; dan la sensación de esas caravanas que hacen parada en la primera choza que encuentran, como nosotros la hacemos en un cine...

Granollers, en su período de reconstrucción, se ha preocupado — y se ha de preocupar — de embellecer la Ciudad en su aspecto material tanto como sea posible, y presentarse como digna Capital de la rica y her-

mosa comarca del Vallés. Mas para dar alma y vivificar su espléndido renacer, hace falta que se preocupe también de su templo parroquial. Hasta ahora, molidos por la contienda pasada, con pasos vacilantes nos hemos entretenido en nuestra convalecencia, haciendo capillitas. Hoy que la Ciudad, al recobrar — mejorándolo — su aspecto de población próspera demuestra la energía de un cuerpo vigoroso, es hora de reconstruir la iglesia parroquial.

A esta obra están llamados todos los que aman de veras la ciudad de Granollers y lamentan verla mutilada, decapitada en el orden religioso. Todos, y en primer lugar la Excelentísima Corporación Municipal, secundada por las demás Corporaciones y Entidades de la población, junto con el concurso de todos los fieles aglutinados por la Junta de Reconstrucción deben cooperar con todos los medios de que puedan disponer. Siendo la iglesia parroquial un obsequio que los cristianos tributan a Dios, ninguno ha de quedar excluido de contribuir a levantarla, antes bien, todos han de sentir el honor que representa para el hombre ofrecer a su Dios una casa para que habite entre nosotros. ¡El Cielo es pequeño para Dios! y no obstante, por estar en nuestra compañía admite gustosamente una habitación fabricada por los hombres. ¿No será, pues, una distinción altamente honorífica que Dios, ante cuya Divina Majestad son polvo y nada los atesoros más grandes de la tierra, *accepte* y *agradezca* nuestros presentes hasta el punto de hacerse conciudadano nuestro? Grande sería el castigo de aquel a quien se privara de ofrecer sus obsequios a Dios; pero más grande es el honor de obsequiarle con nuestros dones.

Así lo han entendido siempre los pueblos; y si antes del vendaval marxista hubiera sido difícil encontrar uno sin su iglesia parroquial, hoy no lo sería menos encontrar uno con su iglesia destruida que no se preocupe de levantarla de nuevo.